

**XXVII Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana  
Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, marzo de 2015**

**“La mentira de recordar y la victoria de saber”: Rodolfo Fogwill,  
y la legibilidad del país ante la crisis de 2001**

Lara Segade

Tras la muerte de Rodolfo Fogwill, ocurrida en 2010, el abordaje retrospectivo de su obra y la reflexión en torno a su lugar en el campo cultural tendieron a adoptar, muy frecuentemente, los modos de la lectura biografista. Es posible que la fuerza del personaje que Fogwill construyó en vida confluyera con un rasgo propio de la época y lo potenciara. Es en ese marco que, en 2014, se publica una “memoria coral”, de la que quisiéramos comenzar citando un fragmento, enunciado por el escritor Sergio Chejfec:

Hace un par de años se me ocurrió preguntarme en qué lugar de la Argentina se toma menos mate. Porque es una cosa difícil de imaginar, uno tiende a creer que en todos lados se toma mucho, siempre mucho. Nadie de quienes estaban cerca supo responder. Pienso que es uno de esos datos que Fogwill hubiera podido darme de inmediato. Al fin de cuentas, él tenía acceso a los escáneres de todos los supermercados. El país le resultaba legible. (Zunini, 2014: 19)

En otra parte del libro, Chejfec vuelve a referirse al Fogwill lector, pero ahora de su primera novela, *El llamado de la especie*. Dice Chejfec que siempre le llamó la atención que Fogwill leyera, “de una manera muy directa y oblicua”, tendiendo a “vincular materiales ideológicos y señales superficiales” (Zunini, 2014: 73). Esto es, de la superficie del texto. Así, por ejemplo, fue el único en preguntar por qué la villa de la novela se llamaba “San Carlos” (era una alusión a Menem). Las palabras, dice después, son como “etiquetas” que designan la realidad en un sentido inmediato y hasta de contigüidad –en un sentido metonímico más que metafórico–. Podría decirse que las palabras, y en especial los nombres, son como indicios: el que sabe leer, encontrará en ellas el referente, pongamos

por caso, el mapa del mate en los datos de ventas de los supermercados.<sup>1</sup> De hecho, el personaje que Fogwill construyó con tanta dedicación tuvo mucho que ver con esta habilidad para leer, que le permitía advertir con facilidad lo que a los demás se les pasaba por alto.<sup>2</sup>

Se trata de un modo específico de leer, y también de escribir, que supone y a la vez produce esa incorporación de lo real a la literatura que, en los últimos años, parte de la crítica ha interpretado como un retorno del realismo, señalando por otra parte a Fogwill como uno de sus agentes principales (Contreras, 2013; Vázquez 2009; Aguilar 2009; Speranza, 2001; Saítta, 2014). En especial, se hace hincapié en *La experiencia sensible*, novela publicada en España en 2001, que cuenta la historia de unas vacaciones en Las Vegas de un empresario del espectáculo y su familia en 1978, cuando se vieron compelidos a alquilar su casa de Punta del Este a un brigadier.<sup>3</sup> La novela se abre con un prólogo, donde el narrador de la historia dice que esta fue escrita en 1979, pero que entonces no pudo circular, puesto que no se ajustaba a “lo debido”: “Nadie que se preciara de estar a tono con la época apostaba al realismo, cada cual esperaba su turno para manifestar su desprecio por la realidad”. Terminado el siglo XX, en cambio, la obra que por azar no se perdió, “vuelve a circular con el mismo nombre y un vago emblema de consagración literaria” (Fogwill, 2001: 7). La novela, entonces, escrita en el 2000, dice haber sido escrita en 1979 como una crónica pero, como veremos, en más de un sentido anticipa el tiempo de su escritura efectiva.

Si este texto se ha vuelto tan necesario para pensar el retorno realista de los últimos años, es no solo porque en el prólogo la cuestión se menciona sino también porque tanto

---

<sup>1</sup> Otro ejemplo es el que aparece en *Los pichiciegos*, donde es la lengua la que reviste este carácter indicial, de manera que es posible leer el reciente ascenso en la manera de hablar que adoptan los que llegan a oficiales: “Son algunas palabras que cambian: quieren decir lo mismo –significan lo mismo– pero parecen más, como si el que las dice pensara más o fuera más” (Fogwill, 2007: 62).

<sup>2</sup> Por ejemplo, cuando en una entrevista hicieron referencia al hecho de que *Los pichiciegos* fue uno de los primeros libros que denunció los vuelos de la muerte, Fogwill respondió: “Los vuelos de la muerte fueron denunciados un par de años antes por *The Buenos Aires Herald* y el *Argentinisches Tagelblatt*, que dieron cuenta de la aparición de cuerpos en la costa uruguaya y en la caída de un cuerpo sobre la cubierta de un carguero en el Río de la Plata. Nadie le prestó atención a aquello. Yo sí” (Munaro, 2010: en línea). O cuando afirmó, en otra entrevista, también en relación con *Los pichiciegos*: “Usé la literatura como buzón [...] Yo deposito en clave un montón de datitos, para que vean que yo me avivé y que todos los demás son unos pelotudos. Es la venganza del tipo que entiende.” (Kohan, 2006: en línea).

<sup>3</sup> Fogwill se encargó desde luego de aclarar que fue escrita antes, en el 2000.

allí como en el resto de la novela se pone en juego uno de los problemas fundamentales que plantea el realismo: el de su relación con la temporalidad.

Sandra Contreras parte de la definición clásica de Bajtín de la novela realista como género del presente, para señalar, en primer lugar, la doble valencia de ese presente, que remite tanto al tiempo de la representación como al de la lectura. En ambos sentidos, ese presente, a diferencia del pasado acabado y homogéneo de la epopeya, es un tiempo inestable y efímero, inacabado e imperfecto que, por lo tanto, se abre hacia el futuro. La novela realista, en alguna medida, predice el futuro, lo dice antes, y por eso incide sobre él.

Esta cuestión de la literatura como una lectura del presente que consigue predecir el futuro ya había aparecido de diversas maneras en la literatura de Fogwill. En el cuento “Los pasajeros del tren de la noche” escrito en 1980 y publicado en 1981, Fogwill escribió sobre las madres de Plaza de Mayo y los desaparecidos, pero “predijo” la guerra de Malvinas y el regreso de los soldados. En *Los pichiciegos*, tal vez el caso más conocido, novela escrita durante la guerra de Malvinas, Fogwill predijo la derrota argentina, como muchas veces se ha señalado, pero también algunos de los rasgos que tendría la democracia naciente.

Es decir, que la verdadera novedad de *La experiencia sensible* es que a través de la mención de la cuestión del realismo, incorpora a la representación un elemento que hasta entonces había pertenecido a la dimensión de la lectura: ese salto hacia el futuro, de alcance todavía incierto, que la crítica había advertido en *Los pichiciegos* o “Los pasajeros del tren de la noche”. Correlativamente, la novela en su conjunto permite situar que ese cambio en las condiciones de legibilidad hay que ubicarlo en estrecha relación con el tiempo que va de 1979 a 2001, o bien de fines de los setenta a fines de los noventa: del prólogo a la escritura efectiva pero también de *Los pichiciegos* a *La experiencia sensible*. Quisiéramos ahora, entonces, preguntarnos por este “estar entre dos tiempos” de la literatura de Fogwill en el que se cifra además la legibilidad del realismo.<sup>4</sup>

Para Gonzalo Aguilar, “la legibilidad del realismo [...] depende de las nuevas formas que asumió lo real en la década del noventa” (2009: 294), es decir, fundamentalmente, las

---

<sup>4</sup> Habría que destacar, además, que en esos dos puntos –digamos, fines de los setenta y fines de los noventa– se concentra el grueso de la producción literaria del autor. Por un lado: los libros de cuentos *Mis muertos punk* (1980), *Música japonesa* (1982), *Ejércitos imaginarios* (1983) y *Pájaros de la cabeza* (1985) y los de poemas *El efecto de realidad* (1979) y *Las horas de citas* (1980). Por otro lado: las novelas *Vivir afuera* (1998), *La experiencia sensible* (2001), *En otro orden de cosas* (2002), *Urbana* (2003) y *Runa* (2003) y los libros de poemas *Lo dado* (2001), *Canción de paz* (2003) y *Últimos movimientos* (2004).

transformaciones del capitalismo ligadas a su expansión, su nueva forma global y la consolidación de un modelo neoliberal, que en Argentina comienza a instalarse con la dictadura militar.<sup>5</sup> Es decir, a fines de los setenta. Las nuevas costumbres, gestos y hasta los propios relatos que hacemos de nuestras vidas requieren una mirada detallada, que es la de la vigilancia, por un lado –el tipo de mirada del casino de *La experiencia sensible* que se generalizará en el siglo XXI– pero que, literariamente, es la del realismo. Una vez establecida esta relación, no parece casual que en su representación de Fogwill lector del país, Chejfec haya puesto a Fogwill leyendo los escáneres de los supermercados.

Que las transformaciones del capitalismo en la década del noventa se ligan con transformaciones en las condiciones de legibilidad parece probarse en el propio derrotero de las lecturas críticas que recibió la obra de Fogwill. En efecto, esta capacidad de Fogwill de leer el capitalismo e incluso anticipar algunas de las formas que asumirá sobre el fin de siglo fue detectada por la crítica en *Los pichiciegos* durante los años noventa, “en pleno menemismo”, como señala con ironía el mismo Fogwill.

Durante más de diez años, *Los pichiciegos* se vendió y se leyó poco o se leyó, pese a las protestas de su autor, como novela antibélica. Tales lecturas guardaban relación con un contexto en el que una nueva institucionalidad democrática buscaba fundarse sobre valores pacifistas y separarse de la violencia del período precedente, en cualquiera de sus formas.<sup>6</sup> En 1994, Beatriz Sarlo “relee” la novela y destaca la relevancia que tiene allí la cuestión material: “para hablar de la guerra o se sabe o no se sabe lo que la guerra hace con los cuerpos” (2007: 450). *Los pichiciegos*, que consigue traducir la guerra a una serie de saberes necesarios para la supervivencia, lo sabe. Martín Kohan (2006b) retoma y profundiza esta lectura, al destacar la dimensión económica de lo que Sarlo entendía como “material”.<sup>7</sup>

Sin embargo, en 1994 la nueva vuelta del realismo todavía está en ciernes y faltan unos años para la crisis desde la que Fogwill escribirá *La experiencia sensible*. El modelo

---

<sup>5</sup> Más concretamente, Aguilar señala que el capitalismo de fin de siglo se basa en el dominio absoluto del hombre sobre la naturaleza, y el entretenimiento y el placer como actividades administradas, dos características que *La Experiencia Sensible* pone en escena.

<sup>6</sup> Como sostuvo Carlos Gamerro, “El *Nunca Más* fue el texto fundamental del período: un informe, cuyo fin principal era el de establecer la verdad de los hechos, pero también una colección de relatos, que funda un género discursivo: el *Decamerón* o *Las mil y una noches de los años oscuros*” (Gamerro 2010: en línea)

<sup>7</sup> En “A salvo de Malvinas”, Kohan señala que, en la novela de Fogwill, la guerra es traducida a los valores de la economía. El campo de batalla es un mercado donde la única lógica que vale es la de la supervivencia.

neoliberal está en su punto más alto. La crítica literaria, en ese momento, vuelve la vista atrás y descubre a un Fogwill que lee, narra y predice el capitalismo global, en su faceta local menemista.<sup>8</sup> Pero todavía se soslaya, en esas lecturas de *Los pichiciegos*, una especie de marco extradiegético de la novela que sin embargo es fundamental, en tanto es donde reside y donde se produce la relación con el prólogo de *La experiencia sensible*. Si las dos novelas trazan una relación entre dos tiempos del capitalismo, estas instancias extradiegéticas (marco y prólogo) agregan la pregunta por cómo se pueden leer y por tanto narrar esos tiempos del país.

En *Los pichiciegos*, el marco es un diálogo entre el único pichiciego sobreviviente, que cuenta su historia, y un hombre que lo entrevista, que graba su voz y anota sus palabras. Si la escena es fundamental es porque aparece allí, ficcionalizada, una instancia testimonial, que además, reviste carácter documental, puesto que plantea inevitablemente la pregunta por la autenticidad. En palabras de Carlo Ginzburg, cuando un único sobreviviente sirve como testigo, “es un documento, no un individuo...” (2010: 16).<sup>9</sup>

Continuando con la relación entre ambas instancias extradiegéticas, puede afirmarse que así como la entrevista de *Los pichiciegos* construye la ficción de un testimonio, el prólogo de *La experiencia sensible* construye la ficción de la crónica. Se trata, en ambos casos, de géneros estrechamente ligados al registro del presente y que, insertados en una ficción, dan cuenta de la que, para Sandra Contreras, constituye “una de las formas más interesantes de las vueltas del realismo en la narrativa argentina contemporánea: la documentación” (2013: 19).<sup>10</sup>

En 2001, Fogwill escribe *Canción de paz* un libro de poemas, cuyas distintas partes fecha, esta vez sin desplazamientos, entre junio de 2001 y abril de 2002. El libro, así

---

<sup>8</sup> Tal vez de un modo un tanto megalómano, Fogwill afirma haber anticipado incluso al menemismo: “El menemismo está –en *Los Pichiciegos*–, en la imagen del turco. Aguante y merca, merca, merca. No tiene enemigos. Ese personaje es el que prefigura el menemismo” (Kohan, 2006: en línea).

<sup>9</sup> El del único testigo-documento es uno de los ejemplos que da Ginzburg en *El hilo y las huellas* en el marco de su propuesta de una forma de lectura que denomina indicial, a la que se refiere también en *Mitos, emblemas e indicios*. Allí, sugiere una serie de rasgos del paradigma indicial que es posible ligar con la manera en que, según Chejfec, lee Fogwill, que referimos al comienzo de este trabajo. Entre esos rasgos, se destaca el hecho de que la lectura indicial se apoya en la figura de la metonimia, antes que en la de la metáfora. Por otro lado, Ginzburg señala que el antiguo arte de la adivinación constituye una de las primeras formas de ese paradigma.

<sup>10</sup> En efecto, aunque excede el marco de este trabajo, es posible postular la hipótesis de que, en los últimos años, un giro documental vino a complementar (ya que no a suceder) el giro subjetivo o biográfico al que se refirió Beatriz Sarlo en el año 2005 en *Tiempo pasado*.

anclado en su puro presente, constituye una lectura de la crisis y la desmembración que tienen lugar durante ese año. Al comienzo, uno de los poemas propone una suerte de definición de la palabra “Derrota” que dice: “...*hacia el pasado / nos condena a leer / mal / todo lo que no hicimos, los hechos / cometidos y la mentira / de recordar / y la victoria de saber*” (Fogwill, 2003: 7).

Contra las narrativas de la memoria, contra la novela histórica –género de moda al que se enfrenta otra de las novelas escritas en torno al 2001, *En otro orden de cosas*, según afirma justamente su prólogo–, Fogwill plantea que el punto de contacto de la literatura con la realidad se da en tiempo presente y bajo la forma de una relación de saber, que atañe tanto a la lectura como a la representación.<sup>11</sup> Y lo hace en el año 2001, en el mismo momento en que es posible explicitar el retorno del realismo.

Se trata, como se sabe, del año de crisis del modelo neoliberal que había comenzado a implementarse en los setenta y se había consolidado en los noventa. La crisis implica, en más de un sentido, un fin de la estabilidad: destruye todo lo que hasta entonces había parecido funcionar, aunque fuera en tanto ficción, como marco de referencias. Se trata de una crisis económica y social pero también del sentido.

Vale la pena regresar ahora por un instante al punto de origen del arco temporal que venimos trabajando, para constatar que, en efecto, el modelo que cae con el cambio de siglo es el que había comenzado a implementarse en los setenta: más precisamente en esos años que abarcan el fin de la dictadura militar y los inicios de la democracia.

Si en los años setenta, la literatura era concebida desde su función eminentemente política como un arma que podía y debía no solo relacionarse con lo real sino también modificarlo, tras la experiencia traumática de la dictadura, en los ochenta, se abre paso un “sistema dominado por Borges y un Borges procesado en la teoría literaria que tiene como centro al intertexto” (Saítta, 2004: 243).<sup>12</sup> La literatura de estos años, bajo la impronta

---

<sup>11</sup> Esta relación de predilección de la literatura por el presente (en contra de otra literatura, contemporánea, volcada hacia el pasado) puede pensarse en relación con lo que, en “La novela después de la historia”, Beatriz Sarlo llamó una tendencia de la novela, a partir de los noventa, hacia la etnografía, que viene a reemplazar o al menos a superponerse a la tendencia previa, ligada a una pregunta por la historia y, más concretamente, por el enigma de la violencia en la historia argentina (Sarlo, 2007).

<sup>12</sup> En su famosa entrevista de con Ricardo Piglia de 1970 –publicada con el título “Hoy es imposible en Argentina hacer literatura desvinculada de la política”–, Walsh auguraba incluso que la novela, forma burguesa, sería desplazada en los años venideros por textos que operaran directamente sobre la realidad: textos de denuncia, testimoniales y documentales.

borgeana, apostará “por la no representación de lo real, el uso de la cita, el estilo conjetural y la exhibición de la desconfianza que genera la lengua como medio para representar la realidad” (Saítta, 2014: en línea).

Claro que el retorno al realismo no será, desde luego, un retorno al realismo como se lo concebía en los setenta. El documentalismo que se avecina, a la vez anunciado y propiciado por Fogwill, llega después de la experiencia de los noventa y aunque supera el desencanto, conserva sus marcas: su diferencia radical con la función documental que en 1970 Walsh reclamaba para la novela. Gonzalo Aguilar señala sobre este punto que, en un mundo en que no hay ya una instancia trascendental que garantice lo real, “Lo que hace el realismo, que se imprime sobre la mente mediática de los lectores, es darnos huellas de lo real, más real frente a las ilusiones de una realidad del espectáculo que se nos impone en todo momento y en todos lados” (2009: 301). De manera que la noción misma de realismo se ha transformado: su núcleo ya no es el reflejo de la realidad (o, mejor, el reflejo de los códigos de lo real) sino los *vínculos de creencia* que producen lo real. Se trata, podríamos decir, de una suerte de realismo indicial, donde las largas descripciones que en el realismo clásico eran un lazo con el presente necesario y hasta definitorio, ahora son reemplazadas por “las marcas de los negocios, el mundo del trabajo y los aparatos tecnológicos” (Aguilar, 2009: 300). Podríamos agregar a esa lista: las fechas. En esta nueva configuración, sin garantías de lo real, sin totalidad ni trascendencia, hay solo indicios desparramados por el texto: documentos, en el sentido propuesto por Ginzburg. Para leerlos, para asignarles sentido, los vínculos de creencia son fundamentales, como señala Aguilar. Y eso es justamente lo que aparece incesantemente en esa escena de *Los pichiciegos*, que durante tantos años permaneció ilegible, la de la entrevista. Una y otra vez, Quiquito, el único pichiciego sobreviviente, le pregunta a su entrevistador: “¿Vos me creés?”.

Así, a lo largo de este trabajo procuramos mostrar que es posible trazar un arco temporal entre fines de los setenta y fines de los noventa a partir de la relación entre *Los pichiciegos* y *La experiencia sensible* y a partir, sobre todo, de lo que en esos veinte años la crítica leyó o dejó de leer en *Los pichiciegos* y que recoge el prólogo de *La experiencia sensible*. Y mostrar, además, que ese arco así trazado constituye un período privilegiado para reflexionar sobre una serie de transformaciones que, en estrecha relación con la historia, tienen lugar en el campo literario argentino.

## Bibliografía

- Aguilar, Gonzalo (2009). “El capitalismo como cálculo de las pasiones humanas en *La experiencia sensible* de Fogwill”, en *Episodios cosmopolitas en la cultura argentina*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Contreras, Sandra (ed.) (2013). *Realismos, cuestiones críticas*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Fogwill, Rodolfo (2001). *La experiencia sensible*, Madrid, Mondadori.
- (2003). *Canción de paz*, Buenos Aires, Paradiso.
- (2006). *Los pichiciegos*, Buenos Aires, Interzona.
- Gamerro, Carlos (2010). “Tierra de la memoria”, en *Radar (Página 12)*, 11 de abril, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3787-2010-04-11.html>.
- Ginzburg, Carlo (1989). *Mitos, emblemas e indicios*, Barcelona, Gedisa.
- (2010). *El hilo y las huellas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Munaro, Augusto (2010). “Fogwill y *Los pichiciegos*: Visiones de una batalla subterránea”, en *Los andes*, 21 de agosto, disponible en <http://www.losandes.com.ar/notas/2010/8/21/fogwill-pichiciegos-visiones-batalla-subterranea-509326.asp>
- Kohan, Martín (2006a). “Fogwill, en pose de combate”, en *Ñ (Clarín)*, 25 de marzo, disponible en <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2006/03/25/u-01163931.htm>.
- (2006b). “A salvo de Malvinas”, en *Bazar Americano*, agosto-septiembre, disponible en <http://www.bazaramericano.com/resenas.php>. Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011.
- Saítta, Sylvia (2004). “La narrativa argentina, entre la innovación y el mercado (1983-2003)”, en Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), *La historia reciente*, Buenos Aires, Edhasa: 239-256.



--- (2014). “En torno al 2001 en la narrativa argentina”, en *Literatura y lingüística*, N°29. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112014000100008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112014000100008&script=sci_arttext)

Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

--- (2007). “La novela después de la historia. Sujetos y tecnologías” y “No olvidar la guerra de Malvinas”, en *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Speranza, Graciela (2001). “Magias parciales del realismo”, en *Milpalabras*, N°2, verano, disponible en: <http://es.scribd.com/doc/213152177/SPERANZA-Magias-Parciales-Del-Realismo-1>

Vázquez, Karina (2009). *Fogwill: realismo y mala conciencia*, Buenos Aires, Circeto.

Walsh, Rodolfo (2006). “Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política”, en *Un oscuro día de justicia*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Zunini, Patricio (2014). *Fogwill, una memoria coral*, Buenos Aires, Mansalva.